

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión de Alliance Theological Seminary
Programa de maestría
San Juan, Puerto Rico

Reflexión sobre el libro: Ponga orden en su mundo interior. Aprenda a mantener su crecimiento espiritual y personal, de Gordon MacDonald. México. Editorial Betania, 2006.

Requisito parcial del curso de
SF703: Práctica y Proyecto Final de Dirección Espiritual
Primavera 2021

Presentado por:
Amaris Urbina Echevarría
Entregado en 30 de abril de 2021

Presentado al profesor
Rev. Dr. Javier Gómez Marrero
Días de la clase: Miércoles, 7:00-10:00 pm

Introducción. Vivir con Cristo tiene como consecuencia que cada área de nuestra vida es iluminada por su presencia, y el estado actual de la misma queda a plena vista. Ello entonces implica, que le entregemos cada área de nuestra vida, para que Cristo la vaya transformando. Como expresa el autor, ello requiere una lucha diaria porque el pecado se resiste a ser erradicado.¹ El autor nos ayuda a reflexionar sobre qué es lo que nos mueve a actuar, cómo usamos nuestro tiempo y cómo está nuestro mundo interior. Finalmente, nos invita reconocer la importancia del descanso o sabática y nos aclara lo que deber ser el descanso impuesto por Dios. Entre los temas discutidos por el autor nos llamó la atención los que discutiremos en adelante.

El síndrome del socavón. El autor expresa que hemos aprendido a administrar muy bien nuestra vida pública, es decir, la superficie, lo visible de nuestra vida; mientras desatendemos nuestro mundo interior, que es de naturaleza espiritual. La persona que, sin atender su salud mental, emocional y espiritual pretende vivir su vida, acumulando sobre sus hombros cargas, responsabilidades y otros asuntos muchas veces triviales, corre el riesgo de sufrir lo que el autor llama el síndrome del socavón. El autor establece una analogía entre un camino socavado que colapsa por su propio peso, y una persona que pretende cargar sobre sus hombros el peso de su complicada vida, sin haber fortalecido su espíritu. De la misma manera que un camino se derrumbaría por su propio peso si ha sido socavado, la persona que no atiende su mundo interior sucumbe bajo el peso de su propia vida. Es necesario que el ser humano mantenga su vida espiritual saludable, para tener la sabiduría para manejar sus asuntos e incluso reconocer cuáles asuntos son meritorios de nuestro tiempo y esfuerzo y cuáles no lo son. En ocasiones será necesario detenerse, esperar a que Dios vaya podando nuestra vida, que lo superfluo pierda

¹ Gordon MacDonald, Ponga orden en su mundo interior. Aprenda a mantener su crecimiento espiritual y personal. México: Editorial Betania, 2006, 10.

importancia y que permanezca sólo lo que Dios quiere para nosotros. Ser realmente responsables es no forzar nuestros límites humanos, mientras confiamos en el poder ilimitado de Dios para encargarse de nuestra vida, y descansar en Él. Entender que tomar el tiempo de acercarse a Dios, es precisamente una manera de reanimar el espíritu y el cuerpo para continuar la vida. Entender que realmente Dios se encarga de nuestra vida, cuando se la entregamos.

Llevar un diario.² y su relación con escuchar a Dios.³ El autor muy acertadamente nos advierte que, para el cristiano, el objetivo de llevar un diario no debe ser el mejoramiento personal o profesional. Sin embargo, creo que el mejoramiento es una consecuencia natural de llevar un diario como herramienta en nuestro proceso de edificación. Es evidencia de una entrega real, cuando el creyente siente la responsabilidad de rendir cuentas por su tiempo, sus recursos y su progreso. Además, documentar nuestro progreso es también una manera de rendir toda la gloria a Dios, por nuestra transformación. Es estar dispuesto a colocar la vida sobre una mesa para observar, entender, documentar el estado actual de nuestra vida (física, espiritual y emocional), e ir monitoreando y evaluando nuestro progreso. El autor relaciona el diario con “escuchar a Dios”. Ciertamente, el Espíritu Santo se comunica con nosotros a través de su Palabra, de otras personas, de nuestro pensamiento, las experiencias y las circunstancias, entre otras. Llevar un diario también nos ayuda a recordar lo que hemos percibido de parte del Espíritu Santo, y a identificar algún hilo conductor a lo largo de nuestras experiencias y a sentir la confianza o convicción de actuar conforme lo que hemos percibido y documentado.

Descanso. El autor establece una diferencia entre el ocio, el entretenimiento y la diversión, con el descanso que Dios espera de sus hijos. El autor sugiere que el descanso es una

² Ibíd., 129-132.

³ Ibíd., 124-127.

oportunidad para mirar atrás y evaluar nuestro trabajo desde las siguientes perspectivas: interpretar nuestro trabajo, conferirle sentido y estar conscientes de a quien está dedicado.⁴ No es sólo un momento de analizar el camino que hasta el momento se ha recorrido, sino de renovar nuestra fe y compromiso en, y con Cristo. Por lo tanto, visto desde esta perspectiva, el descanso debe ser un tiempo de reflexión y meditación, que en efecto, es una especie de trabajo pasivo. “Se trata de ajustar bien mis instrumentos de navegación interiores de modo que pueda abrirme paso por el mundo una semana más.”⁵ Sin embargo, pienso que no debemos dejar de añadir un espacio para el esparcimiento, y el entretenimiento. Es algo que apenas estoy incorporando a mi rutina y he experimentado que ese tiempo en que mi mente no está evaluando y analizando mi vida, son momentos en que realmente descanso, y permite que otras personas se me acerquen.

Al igual que el libro *Super Ocupados* de Kevin Deyoung, este libro ha sido para mí, bastante incómodo para leer, porque tiendo a rechazar generalizaciones y etiquetas que promueven el juicio, como “los impulsados” que utiliza MacDonald. Sin embargo, mi corazón está rendido y a la merced del Señor, y confío en que Dios me irá mostrando las razones de mi incomodidad e irá removiendo de mi corazón las motivaciones incorrectas, y aquello que no le agrada de mí. Una frase capturó mi atención como una de las ideas centrales del libro: “en el interior hay un lugar tranquilo donde el pánico no se percibe y desde donde puede controlarse toda la nave, para que llegue a su destino.” El autor nos ayuda a entender que es en “ese” lugar donde realmente vivimos; y que el exterior es un reflejo del estado en que este lugar se encuentra. En pocas páginas nos ayuda a organizar y a vivir en este lugar de manera que podamos ser cristianos más efectivos y cuyas vidas agraden más a Dios.

⁴ Ibíd., 157.

⁵ Ibíd., 161.